

CASTILLA-LA MANCHA: CAMBIO ESTRUCTURAL Y ATRASO ECONOMICO

Juan Ignacio PALACIO MORENA
y Enrique VIAÑA REMIS

I. UNA REGION DINAMICA

DATOS recientemente dados a conocer por la Fundación FIES, de las Cajas de Ahorros Confederadas, muestran a Castilla-La Mancha como una de las regiones más dinámicas de la economía española en el período de recuperación 1986-1990.

El cuadro n.º 1 permite comparar la evolución del producto interior bruto a coste de factores —tanto nominal como real— de ambos territorios económicos. A la vista del mismo, se puede concluir que, en efecto, la economía castellano-manchega ha estado creciendo, en términos agregados, a razón de un 0,75 por 100 anual acumulativo más rápidamente que el conjunto nacional; diferencia que se eleva a casi un punto porcentual cuando se trata del crecimiento *per capita*.

Estos datos se ven confirmados por la marcha del empleo en Castilla-La Mancha, comparativamente con España. Según la *Encuesta de Población Activa (EPA)*, el empleo en Castilla-La Mancha aumentó, durante el período 1987-1990, en un 14,2 por 100 (con un promedio del 4,5 por 100 anual acumulativo), frente al 10,8 por 100 (promedio anual del 3,5) en que creció, en el mismo período, en todo el territorio nacional.

De acuerdo con SEOPAN, el número de viviendas cuya construcción fue iniciada en 1990 más

que dobló en Castilla-La Mancha al de 1987; en cambio, cayó un 6 por 100 en el conjunto de España. La misma fuente indica que las ventas de cemento en la región crecieron, en el período considerado, un 53 por 100 (o un 15 anual acumulativo), mientras que sólo lo hacían un 34 por 100 (el 10 anual acumulativo) en el conjunto del Estado.

Con arreglo al *Anuario Estadístico* del INE, la matriculación de vehículos creció, entre 1987 y 1990, un 38 por 100 en Castilla-La Mancha, en tanto que sólo lo hacía un 16 por 100 en el conjunto nacional.

Los datos proporcionados por el Ministerio de Industria y Energía sobre consumo de energía eléctrica en las distintas regiones de la geografía española no llegan sino hasta 1988; con todo, el consumo total de energía eléctrica aumentó un 29 por 100, entre 1982 y 1988, en Castilla-La Mancha, tasa ligeramente superior al conjunto de España, donde lo hacía a razón de un 28 por 100 en ese período de seis años.

Sobran, pues, los indicios de que la economía de Castilla-La Mancha ha mantenido, en el pasado más reciente, un comportamiento más dinámico que la media nacional en muchos aspectos, y tan dinámico al menos como esa media en todo lo demás.

No sólo se ha tratado de un crecimiento más rápido, sino también más estable. Del mismo cua-

dro n.º 1 se desprende que, mientras el IPC de Castilla-La Mancha aumentó, en el período considerado, a un ritmo anual promedio del 5,6 por 100, el nacional lo hacía al 6,1 por 100. Medio punto anual acumulativo que permite suponer que Castilla-La Mancha ha estado convergiendo con la Comunidad Europea de un modo relativamente más eficiente que el conjunto de España. Al menos, eso es lo que se deduce de los datos disponibles.

Una pregunta muy razonable es: ¿Por qué se ha dado esta situación? ¿Qué es lo que explica que Castilla-La Mancha sea una de las regiones españolas que, hasta el momento, han sabido aprovechar mejor las ventajas de la integración en la Comunidad Europea?

Respuesta obvia es el propio atraso de la región castellano-manchega, comparativamente al de otras regiones españolas. En efecto, datos de la Fundación FIES muestran que Castilla-La Mancha se sitúa en el antepenúltimo puesto en una ordenación de las regiones españolas conforme a su producto interior bruto por habitante (sólo supera a Extremadura y Andalucía). Aunque las diferencias relativas pueden haberse reducido un tanto, esta situación de partida se mantiene en 1990. Por otra parte, es conocida su adscripción al objetivo 1 del FEDER, lo que la incorpora al grupo de ocho regiones menos desarrolladas, dentro del más de un centenar y medio de regiones europeas.

Pero está claro que el atraso, por sí solo, no explica el crecimiento económico. La historia muestra numerosos ejemplos de lo que los economistas llaman el «círculo vicioso de la pobreza»: una situación en la que el atraso

CUADRO N.º 1

EVOLUCION DEL PIB AL COSTE DE FACTORES
(Millones de pesetas)

CASTILLA-LA MANCHA							
	PIB (nom.)	PIB/h (nom.)	IPC	PIB(real)	Δ real (Porcentaje)	PIB/h (real)	Δ real (Porcentaje)
1987	1.216.366	656.185	135,00	1.216.366		656.185	
1988	1.361.770	738.816	140,40	1.309.394	7,65	710.400	8,26
1989	1.551.702	828.872	148,90	1.406.849	7,44	751.496	5,78
1990	1.730.915	916.481	158,90	1.470.570	4,53	778.634	3,61
Promedio anual acumulativo					6,53		5,87
E S P A Ñ A							
1987	36.191.324	938.736	137,40	36.191.324		938.736	
1988	40.658.549	1.044.556	144,00	38.795.032	7,19	996.681	6,17
1989	45.864.284	1.168.021	153,80	40.973.684	5,62	1.043.473	4,69
1990	51.160.425	1.292.330	164,10	42.836.334	4,55	1.082.061	3,70
Promedio anual acumulativo					5,78		4,85

Nota: Los valores «reales» están expresados a precios constantes de 1987.

Fuentes: Fundación FIES, INE y elaboración propia.

secular conduce a una depresión crónica de las fuerzas económicas. Para superar el atraso, se requiere una firme determinación de los agentes económicos; una voluntad decidida de salir al paso de los nuevos tiempos, de aprovechar con diligencia todas las oportunidades. Y eso es lo que puede encontrarse en Castilla-La Mancha.

En primer lugar, en la agricultura. Según estimaciones de la Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la participación de la región en el valor añadido bruto a coste de factores en el sector agrícola ha pasado del 9,5 por 100 del total nacional en 1983 al 11,5 por 100 en 1989. Ganancia que se explica con facilidad cuando se tiene presente que la productividad agrícola —medida por el valor añadido bruto a coste de factores por hectárea productiva— creció en Castilla-La Mancha a razón de un 10,7 por 100 anual acumulativo de promedio,

en el citado período de siete años, mientras en el conjunto nacional lo hacía únicamente a un 7,3 por 100 anual. Y los agricultores castellano-manchegos supieron sacar provecho de su mayor cuota de mercado, como se infiere del dato de que la renta agraria por hectárea creció en la región, durante el mismo período, un 80,6 por 100 acumulado, en tanto que sólo lo hizo un 52,7 por 100 para el conjunto de España.

También se encuentran muestras de dinamismo empresarial en la industria y —aunque en menor medida— en los servicios. Pese a que la Contabilidad Regional de España (base 1985), del INE, sólo avanza datos hasta 1988, permite comprobar que en el período 1985-1988 la industria castellano-manchega creció a un ritmo en tres cuartas partes superior al de la industria nacional (77, frente a 43 por 100 acumulado). Y esta mayor pujanza de la industria castellano-manchega

se explica perfectamente por el rápido crecimiento de su productividad —medida por el valor añadido bruto a coste de factores por ocupado—, a razón de un 14,8 por 100 anual de promedio, que contrasta con el 8,0 por 100 anual a que estuvo creciendo la productividad de la industria española en el mismo período.

Datos de la Fundación FIES amplían la información hasta 1990, distinguiendo además la construcción de la industria propiamente dicha. Precisamente, la construcción explica el mayor crecimiento de la industria de Castilla-La Mancha con respecto a la media nacional en el período 1985-1990. Excluida la construcción, el mencionado sector experimenta un crecimiento similar, que en 1990 llega a ser ligeramente inferior al de España. Tal situación se ve, sin embargo, contrarrestada por la notable expansión de la construcción, que mantiene su comportamiento diferencial respecto de la media nacional también en

1990. La ausencia de un crecimiento sostenido en la industria refleja la precariedad de dicho sector, poco diversificado sectorial y espacialmente, muy atomizado y con claro predominio de ramas de demanda débil.

En cuanto a los servicios, la Contabilidad Nacional de España, del INE, revela que, entre 1985 y 1988, este sector creció un 43 por 100 acumulado en Castilla-La Mancha, frente al 42 por 100 que creció en toda España. Esta menor pujanza del terciario, comparativamente con la industria —lógica, en una región relativamente atrasada—, corre paralela a un crecimiento de la productividad por ocupado comparable en ambos territorios económicos: 6,1 por 100 anual acumulativo en Castilla-La Mancha, frente a 6,3 por 100 del conjunto nacional. Los datos de la Fundación FIES confirman la similar evolución de los servicios en Castilla-La Mancha y España hasta 1990.

Es evidente que la ventaja comparativa en salarios que el propio atraso lleva aparejada explica una parte de la expansión castellano-manchega. Con todas sus conocidas limitaciones, la *Encuesta de Salarios* del INE estima que la ganancia media por hora trabajada en 1989-1990 fue en Castilla-La Mancha tan sólo un 77 por 100 del promedio registrado en España. Esto explicaría cierta tendencia de las actividades intensivas en mano de obra a desplazarse a una región donde los costes laborales son sensiblemente inferiores.

No obstante, nuevamente hay que hacer notar que la pobreza relativa —en este caso, de la población asalariada— no basta para explicar el dinamismo económico. Las subvenciones recibidas por la industria, con cargo

a la política regional del Estado y de la Comunidad Europea, cifradas por la Consejería de Industria y Turismo en poco más de 5.000 millones de pesetas para 1990, refuerzan, sin duda, el atractivo de localizar establecimientos industriales en Castilla-La Mancha. Pero, para dar cumplida cuenta del progreso de la región en los últimos años, es preciso atender ante todo a la actitud de los agentes económicos residentes en ella, así como a la cobertura legal que les han prestado sus instituciones y al apoyo de sus fuerzas político-sociales.

Esta actitud diferencial se plasma en una actividad inusitada de las instituciones públicas, con la Junta de Comunidades a la cabeza; de las entidades financieras privadas, cámaras de comercio e industria, asociaciones empresariales y centrales sindicales representativas, tanto como de los partidos políticos. Actividad inusitada por conocer la situación económica de la región y sus perspectivas, por mejorar los comportamientos colectivos, por dar a conocer sus ventajas a potenciales inversores, así como por informar a los empresarios de la región de las previsibles consecuencias de la inserción en el mercado único europeo. A escala local, este dinamismo se ha concretado en iniciativas como el Pacto por Albacete, o la «euro-ventanilla» abierta por la Cámara de Comercio e Industria de Toledo.

Este clima social puede haber influido en el tono moderado que ha caracterizado las relaciones laborales en la región. Según el *Boletín de Estadísticas Laborales*, publicado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en Castilla-La Mancha el número de participantes en huelgas, en 1987-1990, se redujo al 2 por 1.000 de

participantes en huelgas de toda España; por lo que respecta al número de jornadas perdidas, ascendió al 3 por 1.000 de jornadas perdidas en el mismo período en toda España. Datos reveladores de que cuando los trabajadores castellano-manchegos deciden ir a la huelga están dispuestos a arriesgar más que la media de los trabajadores españoles, pero no lo hacen sino en contadísimas ocasiones. Un grado de madurez sindical como el expresado por estas cifras ha tenido, por fuerza, que contribuir favorablemente al singular dinamismo económico de Castilla-La Mancha en el período considerado.

II. UN CRECIMIENTO LLENO DE CONTRASTES

Pero no puede ser todo luces en una valoración seria de la marcha reciente de la economía castellano-manchega. Un crecimiento económico que se basa en el aprovechamiento diligente de las oportunidades que ofrece el proceso de superación del atraso relativo es un crecimiento que, permanentemente, corre el riesgo de agotarse en sí mismo.

Un crecimiento económico así, basado en el efecto *catch up* (o «de alcance»), pierde su natural impulso cuando las diferencias relativas se acortan; en cierta forma, podría decirse que sufre congénitamente del síndrome de Aquiles, quien no puede alcanzar nunca a la tortuga. Esto se aprecia con claridad en el caso de Castilla-La Mancha.

En efecto, aunque los crecimientos de promedio arrojan una ventaja neta a favor de la región comparativamente al conjunto nacional, el cuadro n.º 1 muestra, sin lugar a dudas, que esa ventaja disminuye paulatinamente con el

paso del tiempo. Hasta el punto de que, para 1990, el crecimiento del producto de Castilla-La Mancha en sus dos modalidades, agregada y por habitante, ha caído ya ligeramente por debajo de la media española. Es un dato a tener muy en cuenta.

Este dato se ve reforzado por la evolución de los precios. El cuadro n.º 2 muestra dicha evolución en los últimos cuatro años. Las cifras son tan expresivas como las del cuadro n.º 1. Se puede hablar de un menor crecimiento de los precios en Castilla-La Mancha, comparativamente al total nacional, para el periodo 1987-1990; sin embargo, la diferencia es máxima al comienzo del periodo, disminuye en su transcurso y en el último año los precios en Castilla-La Mancha han crecido ya ligeramente por encima del total nacional (1). Por tanto, no sólo existe cierto freno al crecimiento, sino (o quizá debido a) que ese

CUADRO N.º 2

INDICE DE PRECIOS DE CONSUMO

	CASTILLA-LA MANCHA		ESPAÑA	
	IPC	Δ real (Porcentaje)	IPC	Δ real (Porcentaje)
1987	135,0		137,4	
1988	140,4	4,00	144,0	4,80
1989	148,9	6,05	153,8	6,81
1990	158,9	6,72	164,1	6,70

Fuentes: INE y elaboración propia.

crecimiento es cada vez menos estable.

Otros indicadores aportan ulterior evidencia sobre la progresiva inestabilidad del crecimiento económico de la región. Así, mientras que todavía en 1989 el presupuesto de la Junta de Comunidades estaba sobradamente equilibrado, en 1990 los derechos de cobro reconocidos apenas alcanzaban el 89 por 100 de los

gastos presupuestados. Lo cual supone cerca de 16.000 millones de déficit, que se aproxima al 1 por 100 del PIB regional; porcentaje no tan preocupante por su entidad como por su brusca aparición en el último año.

En el presente, un frenazo en el crecimiento económico de la región sería tanto más inoportuno cuanto que los años pasados, a pesar de sus buenos re-

CUADRO N.º 3

TASAS DE DESEMPLEO
(Medias anuales)

	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo	Castilla-La Mancha	España
1985	18,3	21,9	13,8	17,2	12,5	17,0	22,0
1986	16,9	19,7	13,2	16,4	11,8	15,7	21,5
1987	17,6	18,1	12,0	17,1	12,3	15,5	20,6
1988	19,4	16,3	14,5	15,1	11,7	15,3	19,5
1989	21,2	14,3	11,7	13,1	10,0	14,1	17,3
1990	20,7	12,2	10,8	11,2	9,4	13,0	16,3

	AGRICULTURA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS	
	Castilla-La Mancha	España						
1985	8,5	11,7	11,8	16,1	26,9	35,3	7,8	10,8
1986	7,8	13,4	10,2	15,1	21,8	31,0	7,2	10,6
1987	10,1	13,2	8,4	10,8	18,4	22,1	7,4	9,3
1988	9,7	14,2	9,5	9,4	16,2	17,1	7,2	8,9
1989	8,0	12,5	9,6	8,7	14,1	14,9	7,7	8,5
1990	7,9	11,9	10,5	8,8	12,3	14,9	7,2	8,7

Fuentes: EPA, INE.

gistros, no han permitido reducir en la medida deseable el desempleo existente en la región. El cuadro n.º 3 revela que, aunque la tasa de desempleo en Castilla-La Mancha se ha mantenido por debajo de la nacional en los últimos siete años, Albacete constituye una notable excepción. Esta provincia, que partía en 1985 de un nivel de desempleo inferior al nacional, ha superado con creces la media española en 1990, debido al espectacular aumento del paro a lo largo del período de recuperación 1985-1990. Por otra parte, también es digno de tenerse en cuenta el dato de que la tasa de desempleo de Castilla-La Mancha en la industria es superior a la de España.

Una tasa de desempleo industrial superior en Castilla-La Mancha a la del conjunto nacional indica que el crecimiento del sector secundario en la región dista de haber dado satisfacción a las expectativas que ha generado. El motivo no es difícil de descubrir. La Contabilidad Regional de España arroja evidencia concluyente de que el crecimiento más intenso de la producción se ha realizado en el subsector de productos energéticos —básicamente, energía nuclear—, con una creación de empleo reducida al mínimo. Por su parte, el subsector de construcción ha visto cómo se estancaba —hasta 1988— su producción, y el de productos industriales ha reducido su empleo conforme aumentaba su productividad. Con lo cual, tras una fuerte caída de la variable en los años centrales de la década, el sector secundario ofrecía todavía en 1987 menos empleos asalariados que en 1982.

A partir de 1988, el cambio más importante radica en que la construcción ha crecido con mucha fuerza, en parte debido a la lle-

gada masiva de ayudas del FEDER para infraestructuras, lo que ha permitido compensar —aunque no en la medida deseable— la falta de oportunidades de empleo en la industria y en el subsector energético. El precio que, lógicamente, ha habido que pagar por mantener una elevada productividad en la industria y en la producción de energía ha sido un considerable empeoramiento de la capacidad de la construcción para mantenerse en el mercado como actividad competitiva, dada la caída de su productividad en términos reales (2). Así las cosas, sólo con fuertes subvenciones públicas —que no se sabe si la Comunidad Europea terminará concediendo o no— podrá este sector continuar ofreciendo altos volúmenes de empleo.

En conjunto, ha tocado a los servicios desempeñar, en la medida de lo posible, el papel de sector económico con capacidad de generación neta de empleo. Sin embargo, ya se ha visto antes que el sector servicios ha tenido un comportamiento relativamente modesto cuando se compara éste con el que ha tenido a escala nacional. En un período en que Castilla-La Mancha ha debido afrontar la modernización de su agricultura —lo que, de ordinario, comporta la expulsión hacia las ciudades de una parte de la población rural—, no ha podido contar con la principal válvula de escape para el reajuste ocupacional. España superó este proceso, en general, en la década de los años sesenta y primeros setenta, gracias a una industria fuertemente intensiva en trabajo y a los servicios turísticos, por no hablar de la emigración a Europa. Castilla-La Mancha ha visto prolongarse buena parte de ese proceso hasta las décadas de los años setenta y ochenta,

con una industria que, por su necesaria apertura al mercado único europeo, tiene que aplicar tecnologías avanzadas, ahorradoras de trabajo, y con unas potencialidades turísticas que, aunque en absoluto despreciables, no resisten la comparación con otras regiones españolas.

De forma casi inevitable, el lugar del turismo ha sido ocupado por la Administración regional. Es, hasta cierto punto, lógico que en una región donde existe todo tipo de carencias en cuanto a la satisfacción de necesidades elementales de amplios estratos de la población, y al mismo tiempo se adolece de ausencia de oportunidades de trabajo asalariado, los poderes públicos tomen sobre sí la carga de resolver ambos problemas mediante la oferta pública de empleo. Para los años centrales de la década de los ochenta, se aprecia este tipo de comportamiento en el conjunto nacional por la evolución de los servicios no destinados a la venta.

Como se ve en el cuadro n.º 4, Castilla-La Mancha ha seguido una marcha muy similar a la del conjunto de España. Con gran diferencia, el subsector que ha registrado una expansión más intensa del empleo ha sido el de servicios no destinados a la venta; la tasa acumulada se sitúa en niveles muy próximos a la de España. No obstante, hay tres diferencias importantes entre los dos casos que conviene puntualizar.

En *primer lugar*, la tasa de crecimiento del empleo en los servicios no destinados a la venta, aunque aparentemente algo menor que la de España, es en realidad proporcionalmente mayor, ya que en el conjunto nacional dicha tasa coincide con un ligero crecimiento del empleo total, mientras que en Castilla-La Man-

CUADRO N.º 4

COMPORTAMIENTO DEL EMPLEO

CASTILLA-LA MANCHA						ESPAÑA							
Valores absolutos (Miles de personas)													
Agric.	Ind.	Const.	SDV	SNDV	Total	Agric.	Ind.	Const.	SDV	SNDV	Total		
1982	133,0	98,9	49,0	137,3	61,6	473,8	1982	1.954,0	2.659,5	931,5	4.037,8	1.754,5	11.337,3
1983	135,8	105,2	48,8	134,2	61,4	469,6	1983	1.952,6	2.607,2	905,0	4.032,4	1.796,3	11.293,5
1984	128,9	95,1	41,8	128,0	65,5	450,3	1984	1.876,8	2.546,0	787,4	3.924,7	1.851,6	10.986,5
1985	125,0	86,7	45,8	130,6	66,0	454,4	1985	1.822,0	2.476,4	749,6	3.927,0	1.873,0	10.848,0
1986 (P)	119,0	87,8	49,7	138,2	68,1	462,8	1986 (P)	1.651,3	2.514,7	806,0	4.134,5	1.934,5	11.040,1
1987 (A)	112,4	92,0	49,9	145,0	71,9	471,2	(1987) (A)	1.624,2	2.621,9	900,8	4.400,9	2.055,6	11.603,4
Porcentajes de crecimiento													
Agric.	Ind.	Const.	SDV	SNDV	Total	Agric.	Ind.	Const.	SDV	SNDV	Total		
1982						1982							
1983	2,11	6,37	-0,41	-2,26	-0,32	-0,89	1983	-0,07	-1,97	-2,84	-0,13	2,38	-0,39
1984	-5,08	-9,60	-14,34	-4,62	6,68	-4,11	1984	-3,88	-2,35	-12,99	-2,67	3,08	-2,72
1985	-3,03	-8,83	9,57	2,03	0,76	0,91	1985	-2,92	-2,73	-4,80	0,06	1,16	-1,26
1986 (P)	-4,80	1,27	8,52	5,82	3,18	1,85	1986 (P)	-9,37	1,55	7,39	5,28	3,28	1,77
1987 (A)	-5,55	4,78	0,40	4,92	5,58	1,82	(1987) (A)	-1,64	4,26	11,90	6,44	6,26	5,10
Acumulado	-15,49	-6,98	1,84	5,61	16,72	-0,55	Acumulado	-16,88	-1,41	-3,30	8,99	17,16	2,35
Participación en el empleo total (Porcentajes)													
Agric.	Ind.	Const.	SDV	SNDV	Total	Agric.	Ind.	Const.	SDV	SNDV	Total		
1982	28,07	20,87	10,34	28,98	13,00	100,00	1982	17,24	23,46	8,22	35,62	15,48	100,00
1983	28,92	22,40	10,39	28,58	13,07	100,00	1983	17,29	23,09	8,01	35,71	15,91	100,00
1984	28,63	21,12	9,28	28,43	14,55	100,00	1984	17,08	23,17	7,17	35,72	16,85	100,00
1985	27,51	19,08	10,08	28,74	14,52	100,00	1985	16,80	22,83	6,91	36,20	17,27	100,00
1986 (P)	25,71	18,97	10,74	29,86	14,71	100,00	1986 (P)	14,96	22,78	7,29	37,45	17,52	100,00
1987 (A)	23,85	19,52	10,59	30,77	15,26	100,00	1987 (A)	14,00	22,60	7,76	37,93	17,72	100,00

(P) Provisional.
(A) Avance.

Fuentes: Contabilidad Regional de España, base 1980; INE, y elaboración propia.

cha se da cuando el empleo total cae en medio punto porcentual. En *segundo lugar*, el crecimiento de los servicios no destinados a la venta en España va acompañado de un aumento de los destinados a la venta, que casi dobla el mismo registro en Castilla-La Mancha. En *tercer lugar*, y con mucho lo más importante, el crecimiento de los servicios no destinados a la venta en Castilla-La Mancha se presenta en una estructura económica que está considerablemente más atrasada que la del conjunto nacional. Este último punto indica, con toda cer-

teza, que los poderes públicos no van a poder seguir absorbiendo empleo en el futuro (3).

Pero no son sólo estas nada halagüeñas perspectivas en cuanto al empleo, ni los marcados contrastes sectoriales y provinciales en cuanto a tasas de paro —que revelan, hasta cierto punto, la inexistencia de un mercado de trabajo suficientemente articulado a escala regional—, lo que resulta un motivo de preocupación. Lo es mucho más la evidencia de que la tasa de actividad en Castilla-La Mancha es sensible-

mente inferior a la de España, como pone de manifiesto el cuadro n.º 5. Tal inferioridad es particularmente acentuada por lo que se refiere a la tasa de actividad femenina, que debe tomarse como indicador de que la sociedad castellano-manchega todavía no ha asumido de una manera completa ese rasgo de modernidad que es la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo.

A ello hay que añadir que Castilla-La Mancha, región tradicionalmente emisora de flujos mi-

CUADRO N.º 5

TASAS DE ACTIVIDAD
(Medias anuales)

	CASTILLA-LA MANCHA			E S P A Ñ A		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
1987	44,3	65,9	23,4	48,8	67,9	31,0
1988	45,2	65,6	25,5	49,1	66,9	32,5
1989	45,7	65,6	26,4	49,1	66,6	32,7
1990	45,1	65,3	26,0	49,4	66,7	33,4

Fuentes: EPA, INE

CUADRO N.º 6

OCUPADOS POR SECTORES ECONOMICOS
(Miles y porcentajes)

	AGRICULTURA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS		TOTAL
	Valores absolutos	Porcentaje							
1985	132,5	28,7	97,6	21,2	47,2	10,2	183,5	39,8	460,7
1986	125,3	26,5	98,0	20,7	51,2	10,8	198,1	41,9	472,5
1987	119,5	24,6	106,8	21,9	51,5	10,6	208,8	42,9	486,5
1988	115,5	22,9	115,1	22,8	54,1	10,7	219,3	43,5	504,0
1989	109,7	21,0	114,3	21,9	64,4	12,3	233,6	44,7	522,0
1990	99,1	18,8	115,4	21,9	69,0	13,1	242,5	46,1	526,0

Fuente: EPA, INE.

gratorios —en la década de 1971-1980 tuvo un saldo emigrante cercano a 124.000 personas—, ha continuado siéndolo, si bien de manera atenuada, en los últimos años: un saldo emigrante de casi 11.000 personas en el período 1981-88, según datos del INE. De no haber existido esta emigración neta, la tasa de paro de la región estaría mucho más próxima a la tasa nacional.

El cuadro n.º 6 permite apreciar que el empleo ha caído bruscamente en la agricultura, se ha mantenido aproximadamente estable en la industria y ha aumentado en la construcción y los servicios. En otras palabras, el cre-

cimiento de la renta agraria, a que antes se aludía, ha sido, en buena medida, debido tanto a una mejora de la rentabilidad de las explotaciones, asociada a la reducción del número de personas empleadas, como al incremento de la productividad por hectárea. La industria, con niveles crecientes de productividad por ocupado, ha sido incapaz, sin embargo, de absorber el excedente laboral generado por el campo, mientras que la construcción y los servicios tan sólo han podido absorber una parte. El resto permanece en paro o ha tenido que emigrar. Por otra parte, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha sido retardada por

la ausencia de oportunidades laborales que caracteriza a un proceso como el descrito.

No sólo se observa en Castilla-La Mancha escasez de oportunidades de trabajo asalariado, sino también de inversión lucrativa. La relación entre el crédito concedido por las entidades financieras —bancos, cajas y cooperativas de crédito— y el volumen de depósitos del sector privado en esas mismas entidades puede ser tomada como un indicador de la posición (acreedora o deudora) neta de la región. El cuadro n.º 7 muestra dicha evolución para los años 1986-1990, y permite constatar que se trata de una región

CUADRO N.º 7

**CREDITO CONCEDIDO Y DEPOSITOS OBTENIDOS POR EL SISTEMA FINANCIERO EN CASTILLA-LA MANCHA,
COMO PORCENTAJE DE LAS CORRESPONDIENTES CIFRAS NACIONALES**

	BANCA PRIVADA		CAJAS DE AHORROS		COOP. DE CREDITO		TOTAL	
	Créditos	Depósitos	Créditos	Depósitos	Créditos	Depósitos	Créditos	Depósitos
I.1986	1,33	2,79	3,22	3,89	9,21	9,66	2,11	2,79
II.1986	1,31	2,77	3,29	3,87	9,19	9,70	2,12	2,77
III.1986	1,36	2,86	3,28	3,92	9,40	9,90	2,18	2,86
IV.1986	1,46	2,84	3,10	4,01	9,35	9,97	2,20	2,84
I.1987	1,52	2,87	3,29	4,06	9,37	9,85	2,33	2,87
II.1987	1,41	2,81	3,41	4,13	9,01	9,77	2,28	2,81
III.1987	1,47	2,81	3,47	4,15	9,14	9,87	2,34	2,81
IV.1987	1,48	2,74	3,52	4,16	9,12	9,51	2,36	2,74
I.1988	1,54	2,77	3,51	4,14	8,47	9,20	2,37	2,77
II.1988	1,54	2,79	3,53	4,05	8,81	9,76	2,39	2,79
III.1988	1,60	2,76	3,56	4,04	8,82	10,01	2,43	2,76
IV.1988	1,67	2,75	3,50	4,02	8,70	10,14	2,46	2,75
I.1989	1,72	2,70	3,42	3,94	8,99	10,19	2,51	2,70
II.1989	1,58	2,64	3,40	3,87	9,12	10,11	2,41	2,64
III.1989	1,42	2,65	3,48	3,86	9,27	10,32	2,34	2,65
IV.1989	1,43	2,73	3,49	3,78	9,67	10,48	2,36	2,73
I.1990	1,47	2,83	3,98	3,80	9,69	10,29	2,55	2,83
II.1990	1,52	2,79	3,46	3,68	9,73	10,27	2,41	2,79
III.1990	1,57	2,85	3,48	3,73	9,66	10,35	2,45	2,85
IV.1990	1,59	2,84	3,57	3,76	10,10	10,50	2,52	2,84

Fuente: Banco de España.

exportadora neta de capitales, como también lo es de talentos y brazos. Sin embargo, aunque de forma muy lenta, Castilla-La Mancha utiliza cada vez una mayor proporción de sus recursos financieros: a fines de 1986, únicamente empleaba en su interior el 46 por 100 de éstos; a fines de 1990, la cifra se había elevado al 53 por 100. A pesar de todo, no deja de ser paradójica la situación de un territorio económico que, aun creciendo más rápidamente que su entorno, se comporta como exportador neto de capitales.

En suma, la evolución económica reciente de Castilla-La Mancha revela una región dinámica, cuyos agentes económicos se esfuerzan por aprovechar diligentemente las oportunidades del

crecimiento económico, a pesar de sufrir permanentemente de una escasez crónica de tales oportunidades por lo que se refiere al empleo tanto del factor capital como del factor trabajo. Lo cual añade, y no resta, indudable mérito al esfuerzo económico, a la moderación y a la capacidad emprendedora de la región.

III. LA NECESARIA CONTINUIDAD DE LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES

¿Cuáles son las perspectivas de futuro de una economía regional como la de Castilla-La Mancha? La respuesta a esta pregunta está contenida en el grado de permanencia que se atribuya

a las causas que han motivado el crecimiento diferencial de la región en el período de recuperación, así como en el previsible impacto que la apertura sin restricciones de la región —con España entera— al mercado único comunitario haya de tener sobre esas causas o «motores» del crecimiento reciente.

Aparentemente, un «motor» del crecimiento castellano-manchego, en años recientes, habría sido el sector público. En la segunda mitad de los ochenta, se ha registrado, efectivamente, una aceleración de la asunción de competencias por parte de la Junta de Comunidades, que ha posibilitado una mayor coordinación de las actuaciones estatales y regionales en materia de infraestructuras. Y, sin que pueda hablarse

todavía de una perfecta correspondencia entre las necesidades de la región y el trazado de las vías de comunicación que transcurren por su territorio, sí es verdad que Castilla-La Mancha ha dejado de ser sólo esa zona de paso, entre el centro y la periferia de la Península, a que se ha visto reducida desde el siglo pasado. Si a esta indudable mejora del contexto institucional se añade el ser destino privilegiado de las ayudas vinculadas a fondos estructurales de la Comunidad Europea, casi se llega naturalmente a la conclusión de que las actuaciones públicas en materia de infraestructuras, llevadas a cabo en buena medida gracias a los fondos estructurales, han constituido el principal «motor» del crecimiento reciente de Castilla-La Mancha.

Parece casi obvio, en este orden de ideas, que la perseverancia de la Comunidad Europea en la cohesión económico-social es condición imprescindible para que el crecimiento de regiones como Castilla-La Mancha pueda mantenerse en el futuro inmediato y durante el tiempo necesario para que surja con fuerza una iniciativa privada capaz de tomar el relevo del sector público como «motor» del desarrollo.

Alternativamente a esta hipótesis, se puede formular otra. De acuerdo con ella, el «motor» del crecimiento económico de Castilla-La Mancha en la pasada década ha sido, básicamente, el sector agrícola; esto es lo que cabe deducir del espectacular aumento de la productividad y la renta agrarias por hectárea. En la segunda mitad de la década, este aumento de la productividad ha tenido su origen en la posibilidad de capitalizar las explotaciones con cargo a las ayudas de la Comunidad Europea, lo que

ha permitido proceder a una sustitución acelerada de mano de obra por maquinaria.

Dado el carácter familiar de gran parte de las explotaciones agrícolas, parece indiscutible que esa capitalización no habría sido viable de haber continuado el excedente de mano de obra vinculado a la tierra por ausencia de oportunidades de ocupación en otros sectores económicos. En una época en la que las perspectivas de emigrar tampoco son ya nada brillantes, era necesario que algún sector absorbiera el exceso de mano de obra rural, aunque fuera a costa de una productividad fuertemente decreciente, con tal de que las ganancias de la productividad agraria compensaran la diferencia.

Este papel, básicamente de acompañamiento del cambio estructural en la agricultura, más que de «motor» en sí mismo del crecimiento, es el que ha desempeñado el sector público. No sólo por lo que se refiere a la financiación de monumentales obras que proporcionan empleo asalariado (plan nacional de autovías, tren de alta velocidad, restauración del centro histórico de Toledo para edificios públicos...), sino también por la oportunidad de dar medios de vida fuera del campo a sus hijos que los agricultores de la región han encontrado en el crecimiento de las ciudades (4). Estas distintas, a la par que complementarias, oportunidades para el trabajo asalariado y la pequeña propiedad han determinado que el abandono de las tareas agrícolas por el excedente de población rural no fuera traumático. Todo lo cual ha ayudado a disolver los prejuicios tradicionales y los obstáculos de todo tipo a la modernización.

Al mismo tiempo, la rápida mo-

vilidad de las gentes entre el campo y las ciudades, la aguda conciencia de que el mantenimiento del bienestar alcanzado no es posible sobre las bases del pasado, es lo que ha estimulado la sana ambición, el afán de emprender y las ganas de crear riqueza que caracterizan el dinamismo económico de esta región. Ahora bien, la pregunta pertinente es: ¿puede tal dinamismo mantenerse, no ya sobre las bases tradicionales, perdidas ya para siempre, sino incluso sobre las que lo han sustentado en la pasada década?

Hay un cimiento sólido: la modernización llevada a cabo en la agricultura; éste es un hecho irreversible, un resultado permanente del proceso inmediatamente anterior. Pero las transformaciones económicas en la región inducidas por el cambio estructural en la agricultura tienen un límite que, probablemente acelerado por la reforma en curso de la política agrícola comunitaria (PAC), ha hecho acto de presencia ya. El descenso registrado en las principales producciones de la región en los ejercicios de 1989 y 1990 es, sin duda, y en buena medida, efecto de restricciones externas impuestas por la Comunidad Europea. Continuar insistiendo en el modelo anterior, que —quíerese ver así o no— ha basculado sobre la agricultura, actividad en franco declive en Europa, supone asumir el riesgo de que todo el impulso emprendedor de los últimos años se pierda, y Castilla-La Mancha termine siendo esa región desertizada que sus gentes luchan por evitar que sea.

El sector público no puede tomar, eficientemente, el relevo de la agricultura en la dinámica del crecimiento económico. Ha empezado a hacerlo en los dos últi-

mos años, y el resultado está a la vista: caída en la tasa de crecimiento y crecientes tensiones inflacionistas. El sector público tan sólo puede activar una demanda de construcción y una oferta de servicios no destinados a la venta, que se mantendrán únicamente mientras la Comunidad Europea suministre fondos para ello. Pero, en general, ese tipo de actividades no coadyuvará a incrementar la competitividad de la región y su capacidad de ofrecer bienes y servicios demandados en el mercado único europeo, sino más bien lo contrario.

Indudablemente, es muy deseable que el crecimiento económico se traduzca en un aumento de los niveles de bienestar que disfruta la población (y el paro, desde luego, no contribuye a ello). Pero tan importante como ese aumento del bienestar social es que vaya acompañado de un proceso de aprendizaje, por parte de los agentes económicos, de aquellas pautas de comportamiento que favorecen el éxito en economías de mercado abiertas, como es la de cualquier región incorporada a la Comunidad Europea. Los economistas resumen esas pautas de comportamiento, y el proceso de su aprendizaje, en una palabra: «competitividad».

Ahora bien, el que el bienestar social de una región dependa básicamente de la actividad no mercantil del sector público —ya sea financiada con recursos propios o recibidos de fuera— no favorece, e incluso obstaculiza, el necesario aprendizaje de las pautas competitivas por sus habitantes, ya que eso significa que el mercado pierde terreno en ese territorio económico, en lugar de ganarlo; inevitablemente, el número de personas que necesiten adecuar sus comportamientos a las

pautas competitivas será cada vez menor. Si la región mantiene esa situación gracias a las ayudas externas, terminará por no poder prescindir de ellas: se convertirá en una región que vive de cierta clase de «mendicidad». Por lo demás, es altamente improbable que la Comunidad Europea acceda a mantener indefinidamente una situación que supone, como sería el caso de ésta, desvirtuar los objetivos de la ayuda —puramente temporal— de la «cohesión económico-social».

No es ésta, afortunadamente, la situación de Castilla-La Mancha. Pero, para que no lo sea en un futuro más o menos cercano, será preciso que la producción de servicios no destinados a la venta y un sector de la construcción escasamente competitivo, pero fuertemente subvencionado, encuentren pronto su adecuado relevo en actividades capaces de estimular el crecimiento económico, y no de lastrarlo (como cabe esperar de las primeras).

NOTAS

(1) La última estimación del INE arroja para Castilla-La Mancha un crecimiento de los precios en 1991 (diciembre sobre diciembre) del 5,5 por 100, que es análogo al del conjunto nacional.

(2) Mientras el valor añadido a coste de factores por ocupado creció un 70 por 100 acumulado en la industria propiamente dicha durante el período 1985-1988, en la construcción, dicha variable permaneció prácticamente estancada, con un crecimiento acumulado del 2 por 100. Dado que los precios han subido considerablemente por encima de esta cifra en esos tres años, la productividad real de la construcción castellano-manchega ha experimentado un retroceso notable.

(3) En este sentido, hay que reconocer como muestra de sensatez la decisión adoptada por la Junta de Comunidades de no incrementar, por ningún concepto, el número de funcionarios a su cargo.

(4) No es despreciable, a estos efectos, el papel desempeñado por la nueva Universidad, que se aproxima ya a los 20.000 alumnos, muchos de los cuales son hijos de agricultores. La Universidad no sólo ofrece la posibilidad de encontrar una ocupación urbana a quienes proceden del campo, sino que, de por sí, permite mantener apartada de las tareas agrícolas a una parte de la población rural, al tiempo que justifica las inversiones necesarias para sustituir el trabajo desplazado por maquinaria y equipos.